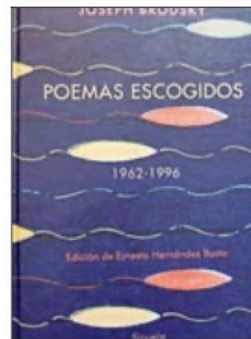


JOSEPH BRODSKY, EL POETA DEL DESTIERRO

La editorial española Siruela acaba de publicar en su colección Libros del Tiempo la antología **Joseph Brodsky. Poemas escogidos** (1962-1996). Edición de Ernesto Hernández Busto, responsable, además, del prólogo y la traducción. En 256 páginas, el lector podrá disfrutar de lo mejor de la lírica de Brodsky (Leningrado, 1940-Nueva York, 1996). Él no tuvo una vida fácil en su país de origen. Antes de que lo exiliaran, las autoridades soviéticas de la época lo llevaron a juicio por "parasitismo social", por "corrupción de la juventud", por cambiar de trabajo "hasta trece veces" y por un largo etcétera de difamaciones. Según cuenta la leyenda, cuando partió definitivamente de su patria, el año 1972, llevaba en el equipaje: una máquina de escribir, una antología de John Donne y dos botellas de Vodka. Después de deambular por Europa, se radicó en Estados Unidos. Allí hizo clases y concluyó su proyecto escritural, constituido también por el ensayo y por la traducción. En la



**POEMAS
ESCOGIDOS**
Joseph Brodsky
Siruela, 256 páginas,
\$40.300
POESÍA

actualidad, es considerado por la crítica especializada como uno de los poetas rusos más influyentes en las generaciones actuales. Su obra heredó lo mejor de Aleksandr Pushkin, de Ósip Mandelstam, de Boris Pasternak y de Ana Ajmátova. Y si a eso, le agregamos a los clásicos y el influjo de la poesía anglo-americana, pasando por John Donne, por T. S. Eliot y por Auden, hasta llegar a Robert Lowell. Este último lo llevó a la poesía confesional o autobiográfica. A modo de ejemplo, reproducimos un fragmento de la séptima estrofa del poema "Vertumno", dedicado a Giovanni Buttafava, escritor y actor italiano. Allí apuntó Brodsky: "Yo pertenezco a un mundo en el que las palabras / y gestos eran ley. Mimetismos y copias / eran considerados formas de lealtad. / He dominado el arte de integrarme al paisaje, / como mueble o cortina (algo que con el tiempo / influyó en mi vestuario). Si en la conversación, / la primera persona del plural se me escapa / a veces de los labios, en mis dedos

despierta / la misma agilidad del espino en un seto (...) / Y aquel escalofrío de antes en los omóplatos / se ha convertido en calle llena de columnatas / al final de la cual reverberan las olas / azules del Adriático. Su suma es por supuesto / tu regalo, Vertumno, calderilla, si quieres: / esa plata pequeña con la que el generoso / infinito unas veces cubre lo transitorio".

Los versos son anchurosos, efectivos y sugerentes. El escritor y traductor cubano, residente en Barcelona, Hernández Busto (La Habana, Cuba, 1968) afirma, con respecto al trabajo poético de Brodsky, lo siguiente: "Decidió prescindir de recursos líricos característicos y conocidos (el tetrámetro, las estrofas pequeñas, el uso frecuente de subordinadas) y trabajar con tropos más propios de la tradición metafísica o barroca, incluso del conceptismo, traspasados a un formato extenso, que tiene algo —se diría— de salmodia cinematográfica". Sin embargo, la mayoría de sus poemas los

escribió con rima, incluso las versiones en inglés que él mismo supervisaba o escribía. Sin ir más lejos, la poesía rusa no se sustenta sin la métrica ni la rima, salvo raras excepciones. Con todo, muchos de sus traductores a la lengua castellana, lo adaptan en verso libre, algo que no es ajeno a la traducción que Ernesto Hernández hace de Brodsky en esta antología. Así lo confirma su célebre poema, "Discurso sobre la leche derramada". Allí anota: "Llegué a la navidad sin nada en el bolsillo. / El editor propuso sin fecha mi novela. / El Corán ha infectado las fechas moscovitas. / No puedo levantarme para ir a visitar / ni siquiera a mi amigo, donde lloran los niños, / ni el hogar familiar, ni a alguna conocida. / Para ir a cualquier sitio hace falta dinero". No por nada, Joseph Brodsky recibió el Premio Nobel de Literatura en 1987.